ÉPOCA SEGUNDA.

DOMINACION VISIGODA.

(SIGLOS V-VIII.)

LECCION VI.

Estado social de España bajo la dominacion visigoda.—Influencia del monacato y de la elocuencia religiosa.—Escritores hispano-latinos de la monarquía visigoda: Leandro de Sevilla y Juan de Biclara.—Nuevos triunfos del Catolicismo y sus consecuencias.—Fulgencio é Isidoro de Sevilla.—Importancia y obras de éste: influencia que ejerció en la cultura pátria.—Continuadores del renacimiento de las letras iniciado por Leandro é Isidoro.—Escritores visigodos.—Decadencia de las letras á fines del siglo VII: sus causas.—Noticias acerca de la poesía popular latina en esta época.—Los himnos religiosos; su importancia.—Resúmen general del movimiento de la literatura hispano-latina durante la dominacion visigoda.

Grandes y trascendentales acontecimientos tuvieron lugar en el mundo durante el siglo V. Con la caida y el desmembramiento del Imperio, se constituye y arraiga la unidad del Cristianismo, cuyo poderío é influencia son cada vez más crecientes. Roma encontró castigo á sus culpas en la invasion de los Bárbaros, que acabaron de una vez para siempre con su poder, subyugando como á pobre esclava á la que ántes fuera señora del mundo.

Como era consiguiente, España no fué de los pueblos que

ménos padecieron con la invasion de los Bárbaros. Abandonada á sus propias fuerzas, sufrió todas las rudas consecuencias de aquella irrupcion devastadora, que parecia dispuesta á no dejar piedra sobre piedra, sin que tuviera alientos para oponerse con energía al torrente feroz que todo lo avasallaba, enervada y envilecida como estaba por los romanos, que ahora la entregaban á los invasores como presa codiciada que pudiera distraerles y dar un punto de reposo al espirante Imperio. Despues de las primeras feroces invasiones de los Bárbaros, enseñoreáronse al cabo de la Península ibérica los visigodos, que aunque no tan feroces como sus antecesores los alanos, suevos y vándalos, trataron á los españoles como á vencidos, con aquella dureza de que habian dado muestras en todas sus invasiones. Excluyeron á los españoles de toda participacion en el gobierno; todos los fueros y privilegios fueron para los vencedores, y no contentos con esto, establecieron la inícua ley de razas, por la cual se establecia una barrera infranqueable entre vencedores y vencidos. Para que el estado de anarquía á que se hallaba reducida la Península fuera mayor, presentóse la herejía de Arrio á reñir batalla con el Catolicismo, con lo cual vino á reflejarse en los dominios de la conciencia, aquel estado profundamente anárquico que se enseñoreaba de todo el territorio español. Partidarios los visigodos del Arrianismo, hubieron de renovarse para la mayoría de los españoles aquellas crueles persecuciones que recuerdan las de Neron: Eurico fué el que inauguró esta lucha (que tiene como desenlace el suplicio de Hermenegildo), con su persecucion contra los prelados católicos, y en ella pareció renacer el heroismo de los españoles.

Tal era el estado social, brevemente bosquejado, de la Península ibérica, en los dias que siguieron á la invasion de los Bárbaros y al triunfo definitivo de los visigodos.

El monacato de Occidente, institucion que llegó á ejercer gran influencia en las costumbres y tuvo alta representacion en la Iglesia, y la elocuencia sagrada que contó esforzados é ilustres representantes, lograron al cabo contrarrestar el poder de los visigodos, con cuya raza llegó á com-

petir la hispano-romana que moralmente se rehabilitó mucho, dando señales evidentes de lo que ántes fuera; en lo cual influyó, sin duda, la nueva persecucion que contra el Catolicismo se llevó á cabo despues del concilio arriano de Toledo (580). Mas el Arrianismo estaba moralmente herido.

Entre otros varones ilustres, contribuyeron á este resultado Leandro de Sevilla y Juan de Biclara, ambos prelados de la Iglesia española y ambos tambien nacidos en el suelo de nuestra Península.

Leandro, que era erudito y conocia las lenguas griega y hebrea, siendo docto en la latina, y que gozó en su tiempo de universal reputacion, se consagró durante su destierro, segun el testimonio de San Isidoro, á escribir «contra los dogmas heréticos dos libros,» en los que rebatió con enérgico estilo la doctrina arriana. En ambos dió relevantes muestras de elocuencia. Exornó la Salmodia con los himnos y oraciones duplicadas y unos comentarios sobre dicho libro. Por su elocuencia, saber y erudicion ejerció gran ascendiente entre la grey católica, por todo lo cual merece lugar distinguido entre los ingenios de la época en que floreció.

Juan de Biclara se distinguió tambien por su fervor en combatir el Arrianismo. Era instruido en las letras griegas y latinas, y fué continuador de los *Cronicones* escritos por los cristianos, componiendo su *Crònica*, en la que abraza el período que media desde el año de 567 al de 589, y en la que si se olvidó de las galas del estilo y del lenguaje, no dejó de prestar un buen servicio á la cultura de aquellos tiempos.

Por esta época obtiene el Catolicismo un nuevo y trascendental triunfo con la abjuracion que del Arrianismo hizo Recaredo y confirmó ante el tercer concilio de Toledo (589), no sin haber decretado ántes la reparacion completa del episcopado católico, el cual ejerció desde este hecho gran influencia en los destinos de la nacion, alentado por el rey y los Concilios que dieron muestras de intolerancia, sobre todo contra los judíos, entre cuya raza y la española abrieron un abismo que dió por resultado á la larga el decreto de expulsion dado por los Reyes Católicos. Estos hechos, acompañados de otras circunstancias que no son de este lugar, dan

por resultado la enervacion de la raza visigoda, y con el mejoramiento del pueblo español, coincide una especie de renacimiento de las letras clásicas, principalmente las latinas, cuya lengua, eregída ya en idioma comun de los católicos en el tercer concilio de Toledo, llegó á ser la preferida en la córte de los visigodos, que la sustituyeron á la suya.

Contribuyeron á este renacimiento de las letras clásicas, los obispos católicos, principalmente Fulgencio de Astigi (Ecija) é Isidoro de Sevilla, continuadores de la obra comenzada por Leandro de Sevilla, qne fué quien inauguró la era de bienandanza en que al punto que hemos llegado se encontraba el Catolicismo. Dejando á un lado á San Fulgencio de Astigi (que no hay que confundir con el natural de Leptis, antigua ciudad del Africa, y obispo de Ruspo, tambien de aquella parte del mundo), nos fijaremos en San Isidoro que le sobrepujó en talentos, saber é influencia.

Recibió San Isidoro una brillante educacion literaria y científica, gozando por esto, como por la claridad de su talento, por los eminentes servicios que prestó á la Iglesia y por las condiciones de su carácter, de alto renombre y fama universal, por lo que mereció que sus coetáneos le apellidasen *Doctor de las Españas*, *Espejo de obispos y de sacerdotes* y *Segundo Daniel*. Aunque su vocacion principal eran las letras sagradas, no por eso dejó de cultivar con éxito las profanas, en las que dió muestras de poseer vastos y variados conocimientos. Fué San Isidoro verdadera lumbrera de aquellos tiempos, por lo que merece lugar distinguido en la historia de la cultura nacional.

Fué continuador de la escuela formada por San Leandro y, como éste, llegó á familiarizarse con la elocuencia y la poesía de los griegos y latinos, si bien nunca perdia de vista su objeto capital, que era para él el triunfo de la doctrina católica. Como Leandro, dedicóse en su juventud al estudio de la Poesía, inspirado pór la musa religiosa, que le hace prorrumpir en himnos de alabanzas al Señor, y ensalzar las altas virtudes de los mártires. En tal sentido, y teniendo, sin duda, presente el primer libro de Draconcio, compuso su

poema *Fabrica Mundi*, cuya ejecucion artística no raya á mucha altura, y es inferior á la de los versos que escribió á su *Biblioteca*, en los que revelando más el espíritu didáctico que resplandece en sus demás obras, muestra que no es sólo el entusiasmo lo que le anima, sino tambien el amor á la ciencia.

Pero mucho más que por sus obras poéticas distinguióse Isidoro por sus composiciones en prosa, que son á las que debe su fama como hombre de letras. Además de las interpretaciones que hizo de la Biblia, desde el *Génesis* hasta el *Libro cuarto de los Reyes*, de una exposicion de la historia de los *Macabeos*, y de sus proemios al *Antiguo* y *Nuevo Testamento*, en todos cuyos trabajos se propuso la depuracion de la doctrina católica, escribió otros libros, en los cuales manifiesta más su saber y su deseo de ensanchar la esfera de los conocimientos humanos: tales son los titulados *De differentiis*, *De Synonimis*, *De Propietate sermonum* y *De Natura rerum*. Este último, sobre todo, en que á la par que grandes conocimientos, muestra profundo respeto á la ciencia de griegos y romanos, merece particular mencion, pues en él revela San Isidoro su vasto y profundo saber en aquella ciencia.

Mas el libro que mayor fama ha dado al metropolitano de Sevilla y el que más atencion merece de la crítica, es el titulado: los *Orígenes* ó las *Etimologías*, del cual dice el señor Amador de los Rios, que es un monumento inestimable de aquella civilizacion que se amasaba con los despojos del antiguo mundo, revelando al propio tiempo cuantos elementos de vida y de cultura se habian desarrollado desde la caida del Imperio de Occidente (1). Escrita esta obra con un fin altamente didáctico, obedecia al pensamiento de recoger en ella, reduciéndolo á un sólo punto de vista, cuanto á la sazon se sabía dentro y fuera de España, poniendo tan vastos conocimientos al alcance del mayor número de inteligencias. Por lo mismo que la empresa era atrevida, á la vez que

(1) *Historia crítica de la literatura española*, tomo I, cap. VIII, página 353.

de utilidad y conveniencia notorias, y como quiera que su realizacion correspondió á estas circunstancias, fué acogida con general aplauso, y aún hoy es mirada con profundo respeto, siquiera no se la considere más que como un gran monumento de la civilizacion hispano-latina, triunfante de la visigoda.

Divididas las *Etimologías* en veinte libros, comiénzase en ellas por la exposicion, conforme á las doctrinas de Platon y Aristóteles, de la idea del *arte* y la *ciencia*, entrándose despues en el estudio de las *siete disciplinas liberales* que formaron durante la Edad Media al *tribio* y el *cuadrivio* (*gramática*, *retórica*, *dialéctica*, *aritmética*, *geometría*, *música* y *astronomía*). Despues trátase en este libro de la *medicina*, la *legislacion*, la *cronología* y la *bibliografía*, á continuacion de lo cual, que se expone á manera de iniciacion en esta clase de estudios, se trata en los dos siguientes libros (VII y VIII) de la doctrina católica, pasando más tarde á ocuparse de la constitucion social de aquella época, y particularmente de la civilizacion romana, de la *filología*, de las *ciencias naturales*, la *cosmografía*, la *arquitectura*, la *agricultura*, la *indumentaria*, las *costumbres*, la *milicia* y la *marina*. Por estas someras indicaciones se comprende fácilmente la magnitud de la empresa acometida por San Isidoro, y la multiplicidad de conocimientos de que para su realizacion, necesitaba estar adornado el metropolitano de Sevilla. En tal sentido, las *Etimologías* ejercieron gran influencia en la cultura de aquella época, fueron una de las obras que más popularidad alcanzaron durante la Edad Media y merecieron ser traducidas á la lengua castellana en tiempos del Rey Sábio.

Además de esta importantísima obra se deben á San Isidoro otras de carácter didáctico tambien: tales son sus *Varones ilustres*, su *Historia de los godos* y su *Cronicon*. Escrita ámbas bajo el mismo sistema y método que las historias del Biclarense é Idacio, no llegaron á alcanzar la fama de las *Etimologías*, ni en verdad, tienen el mérito de éstas, pues no suponen tan profundos y variados conocimientos como ellas, por más que en las tres *Historias* revelase Isi-

doro las dotes de talento y saber que le han dado la fama de que justamente goza.

Entre los que siguieron las huellas de San Isidoro, deben citarse: San Braulio, obispo de Zaragoza, escritor de los más fecundos de su tiempo y autor, entre otras obras, de la *Vida de Emiliano* (San Millan), que más tarde inspiró la musa de Berceo, y Máximo y Constancio, obispos de Zaragoza y Palencia, respectivamente, con los que se realiza una como reaparicion de la poesía cristiana y se reanuda la tradicion de los Prudencios y Draconcios, tradicion que encontraron luego sostenida en los comienzos de la literatura propiamente nacional.

Continuadores tambien del movimiento iniciado por San Leandro y San Isidoro, son San Eugenio, metropolitano de Toledo, que fué reformador de los oficios eclesiásticos, perito en el arte de la música y cultivador de la Poesía, que á veces se manifiesta en él esencialmente lírica, revistiendo el carácter de elegiaca; San Ildefonso, que tambien ocupó la silla de Toledo, cultivó la poesía religiosa, componiendo himnos, y se distinguió por su fecundidad como prosista didáctico, en quien resplandece con vivos fulgores de elocuencia sagrada; San Julian, que así mismo se sentó en la silla de Toledo, y se distingió como poeta, orador, historiador, filósofo y teólogo; Paulo Emeritense, que se señaló como historiador, más por las condiciones propias de su lenguaje y estilo, que por la atencion que prestase á los modelos de la antigüedad clásica; y otros prelados que cultivaron la literatura hispano-latina por los tiempos á que nos referimos, tales como el obispo de Zaragoza Tajon, conocido con el sobrenombre de *Samuel* y el asceta de Valerio.

No fueron sólo los prelados españoles los que se dedicaron al cultivo de las letras hispano-latinas, pues tambien algunos visigodos se distinguieron en este concepto, con la circunstancia de que eran todos ellos magnates. Además del Conde Bulgaraño, gobernador de la Galicia Gótica, de quien se conservan algunas cartas que encierran verdadero interés histórico, y no dejan de estar escritas con algun esmero, debe citarse al rey Sisebuto, que fué instruido y elegante en

el decir, y prestó gran proteccion á los estudios: si es dudoso que la *Vida del mártir Desiderio* (Obispo de Viana) sea suya, no cabe tal duda respecto á sus *Epístolas*, por las que se muestra que trató de cultivar la Poesía, y que era fecundo y no carecia de ingénio. Tambien Chindaswinto aspiró al lauro de poeta, escribiendo unos *epitafios*, que más que como hijo de las Musas, lo acreditan por su ilustracion y cultura; escribió tambien varias epístolas.

El renacimiento de las letras, que se produce á consecuencia de los triunfos logrados por la Iglesia desde la abjuracion de Recaredo y el tercer Concilio toledano, se detiene, dejando entrever una tendencia precursora de la gran catástrofe en que habia de caer envuelta la monarquía visigoda. Esta como paralísis, se observa en los últimos dias del siglo VII y primeros del VIII, y no deja de tener su explicacion.

Triunfante el Catolicismo, aspiró á la supremacía temporal, esto es, trató de inspirarse en nuevos ideales, realizados ya los que le sirvieron de norte hasta obtener el triunfo.

Trae esto consigo, como secuela inevitable, la corrupcion del clero llevada hasta lo increible, como lo atestiguan las decisiones y declaraciones de los Concilios y Padres de la Iglesia. A tan funesto resultado contribuye, por un lado la circunstancia de haber entrado á la sazon muchos visigodos á formar parte del clero católico, y por otro, la participacion tan activa que éste tomara con la nobleza (la raza goda) en las contiendas y asuntos de la vida pública, á lo cual hay que añadir el abatimiento y la abyeccion á que habia venido á parar el pueblo visigodo, como bien claro se puso de manifiesto con la invasion árabe, á que apenas pudo ó supo oponerse, y en la aficion con que se entregó á las fiestas paganas, condenadas por el dogma de su Iglesia.

Entre las fiestas á que el pueblo visigodo se entregó con más afán, figuran las escénicas, que tenian además de un orígen gentílico, un sentido verdaderamente depravado, y acusaban una gran corrupcion en las costumbres. Trataron de oponerse los Padres de la Iglesia á una direccion tan opuesta á la moral del dogma, y viendo que no era fácil

apartar al pueblo de ella por entero, acudieron entre otros medios al de hacer que se pusieran en escena obras más en armonía con la doctrina católica. A semejante intento responde el diálogo titulado *Synonima*, de San Isidoro, que vino á ser como la primera piedra sebre que más tarde habia de levantarse el edificio del arte escénico cristiano, que, como luego veremos, nació bajo las bóvedas de los templos. No pudo, sin embargo de los esfuerzos hechos, atajarse el mal que se quería estirpar; antes bien, parecia el remedio de resultado contraproducentes, y á las fiestas indicadas vinieron á mezclarse, cada vez con más profusion y mayor contentamiento del pueblo, los magos, nigrománticos, encantadores y otros personajes de este jaez, que mostraban que los gustos gentílicos y depravados del pueblo visigodo iban en aumento, léjos de disminuirse. La Poesía siguió el mismo camino. Los banquetes nocturnos, las fiestas de Himeneo, los cantos funerarios de procedencia pagana, trascendieron con rapidez inusitada de la nobleza visigoda, que se habia aficionado á ellos grandemente, al pueblo, que no quiso ser ménos que sus señores y magnates. Mas, de todo esto, que constituye lo que podriamos denominar la *poesía popular latina* del tiempo de los visigodos, no debe precindirse, puesto que todo ello, en medio de sus formas toscas y de su sentido corrompido, señala el punto de partida, los gérmenes del arte poético cristiano, cultivado por los españoles en la lengua nacional.

Para remediar el mal que en el párrafo anterior hemos señalado, la Iglesia llamó á los fieles á que participaran de sus ceremonias y ritos, que al efecto acompañó de cantos propios para alimentar la fantasía del pueblo, que al mismo tiempo sirvieran para avivar y excitar en él los sentimientos piadosos y le fortificaran en su amor á la pureza del dogma y de las costumbres. Nacieron de aquí los *himnos religiosos*, primera y más bella forma de la poesía cristiana, que á su vez es la que produce las primeras manifestaciones del arte poético espanol, propiamente dicho. Tienen, pues, grande importancia tos himnos de la Iglesia, cuyo influjo civilizador fué mucho en aquella época, en cuanto que su sentido religioso señala el orígen de las formas poéticas de la literatura pátria, y se trasmite á los cantos populares, influyendo de una manera beneficiosa sobre las costumbres. De aquí la importancia, por todos reconocida á los himnos, de cuyas colecciones la más interesante, sin duda por su número y por referirse á la época de que ahora tratamos, es la que lleva el título de *Himnario hispano-latino-gótico*, y procedente de la catedral de Toledo se conserva en la Biblioteca nacional. Los himnos que contiene pertenecen á las primicias de este género de composiciones, es decir, al siglo VII; siendo por lo tanto más antiguos que los de la célebre *Hymnodia Hispánica* de Arévalo, que en su mayor parte corresponde á época muy posterior á la invasion sarracena. Es, pues, el *Hymnario* que se halla en el *Còdice Toledano*, y fué conservado por los mozárabes de aquella poblacion, el monumento más interesante que poseemos de esta clase de composiciones poéticas, y corresponde á la época de los visigodos, ateśtiguando que en ésta y en los himnos deben buscarse los orígenes de la poesía española.

No deja, ciertamente, de ser digna de detenido estudio la marcha que sigue la literatura hispano-latina durante la época cuyo cuadro acabamos de bosquejar, ó sea durante la dominacion visigoda. Con Leandro y el Biclarense se inicia ya una especie de renacimiento de las letras clásicas, si bien la Poesía conserva los caractéres que en la leccion anterior señalamos, por lo que en el renacimiento á que ahora nos referimos se nos ofrece con la misma inspiracion de que se alimentara la musa de los Prudencios y Draconcios. En los dias de los Fulgencios é Isidoros se acentúa dicho renacimiento de las letras griegas y latinas, muy particularmente de éstas últimas, cuya lengua es ya el idioma de los visigodos; á la vez que esto sucede, sigue tambien aquella misma reaparicion de la poesía cristiana, reanudándose con más fuerza la tradicion que ántes hemos indicado, y apareciendo en algunas composiciones el elemento lírico. Detiénese este movimiento al terminar el siglo VII y en el comienzo del siglo VIII, cuando tiene lugar la ruina del imperio visigodo, y nuevos elementos vienen á perturbarlo todo y

á ejercer su influencia en los dominios del Arte. Y en fin, á la vez que en esta época se va caminando con la adopcion del latin por los visigodos y su corrupcion, á la formacion del idioma nacional, de las ruinas del arte clásico empieza á surgir la literatura pátria, que ya se vislumbra en las fiestas en que hemos visto mostrarse la literatura popular latina de la época de los visigodos, y señaladamente en los himnos de la Iglesia, á cuyo calor nacen luego, como veremos, las primeras manifestaciones de la literatura española propiamente dicha.

EPOCA TERCERA.

DOMINACION MUSULMANA.

(SIGLOS VIII-XII.)

LECCION VII.

Estado social de la Península ibérica despues de la derrota de Guadalete.—Califato de Córdoba.—Carácter de la civilizacion mahometana.—Escritores hispano-cristianos del siglo VIII: Juan Hispalense, Cixila, Isidoro Pacense y otros.—Política del Califato y sus consecuencias.—Persecucion musulmana contra la Iglesia.—Escritores del siglo IX: Esperaindeo, San Eulogio y San Alvaro, Samson, Leovigildo y Cipriano.—Carácter de estos escritores y decadencia de las letras hispano-cristianas.

En Guadalete (711) se hundió para siempre la monarquía visigoda, que habia imperado en la Península ibérica desde el siglo V de nuestra era. Con este hecho desgraciado, en que representó papel tan principal la traicion de un conde y de un obispo, se trastorna por completo la manera de ser del pueblo español, cuya constitucion social y política sufre una nueva trasformacion con la invasion de los hijos de Mahoma. Religion, instituciones políticas, costumbres, ciencia, arte, todo en fin, lo que constituye la vida de un pueblo, sufre más ó ménos la influencia de aquel acontecimiento, del cual parece como que surge al cabo la nacionalidad española.